

LAS INVASIONES GERMANAS DEL SIGLO III EN HISPANIA. ESTADO DE LA CUESTION.

Narciso Santos Yanguas.

Presentar una panorámica general sobre el tema que nos ocupa resulta bastante complejo, por lo que no es extraño que alguno de los puntos a él vinculados pueda escapar a nuestra consideración. Con el presente trabajo pretendemos ofrecer únicamente la situación en que se encuentra en la actualidad el estudio acerca de las penetraciones germánicas del siglo III d.n.e. en territorio hispano, así como el significado y consecuencias de las mismas. Hemos de partir para ello de la consideración global de una bibliografía bastante extensa, dispar en cuanto al enfoque de las causas y desarrollo de este acontecimiento histórico. De acuerdo con esto el análisis se estructurará en los siguientes apartados:

- situación general del Imperio y causas de las invasiones;
- los francos y alamanes invaden el Imperio;
- los francos y alamanes en Hispania; y
- consecuencias de estas invasiones.

A. SITUACION GENERAL DEL IMPERIO Y CAUSAS DE LAS INVASIONES.

La muerte del emperador Alejandro Severo abre un amplio período de crisis, eminentemente política, en el Imperio romano, que se prolongará a lo largo aproximadamente de medio siglo¹. Esta situación aparece sentida, además, de este modo por parte de los propios ciudadanos romanos de la época². Entre los principales factores que contribuyeron al desarrollo de esta etapa crítica en la historia romana destacan los peligros exteriores, cifrados en la presencia de elementos bárbaros en territorio imperial, tras atravesar el *limes* en muchas de sus zonas³, así como el hecho de que el mismo poder imperial pasara a ser motivo y objeto de disputa entre diversos competidores, en ocasiones bárbaros o semibárbaros, quienes, poco tiempo después de su proclamación, perdían la vida⁴.

Ante tales circunstancias, la situación de la economía aparece revestida de tintes sombríos, al tiempo que el bandolerismo adquiere un gran auge en todas las regiones del Imperio y las instituciones, aún cuando siguen vigentes, apenas pueden funcionar con normalidad⁵. De vez en cuando algún emperador tratará

de poner remedio a esta situación, pero en ningún caso con resultados efectivos y continuados, siendo únicamente a partir del año 275 cuando, en tiempo de los emperadores ilirios, se fue dando solución a tan comprometido estado de cosas, pasando a encontrar nuevamente el Imperio su unidad y lográndose frenar simultáneamente a los bárbaros en las fronteras⁶.

Entre los elementos que incidieron en el desarrollo de la crisis del siglo III se encuentra la decadencia del sistema esclavista, que, a pesar de constituir la base de la civilización romana, provocará igualmente su ruina⁷. El trabajo más fácil y cómodo de los esclavos había suplantado en un principio al trabajo libre de los pequeños productores, campesinos y artesanos, de manera que la existencia de la esclavitud originó entre los hombres libres una psicología parasitaria y de completo ocio. Además, el saqueo sistemático de las provincias, uno de cuyos objetivos prioritarios estribaba en aumentar el número de esclavos, contribuiría a minar las fuerzas productivas de toda la región mediterránea. Como consecuencia de esta crisis económica se fue transformando la explotación de las personas en el marco de la economía agraria, pasando a tomar la forma de colonato en conexión con la paulatina equiparación entre libres y esclavos⁸.

Simultáneamente, a causa de la mala situación económica por la que atravesaba el Imperio, asistiremos a un aumento considerable del número de libertos⁹. Por último hay que destacar en esta época un auge extraordinario de los impuestos, determinado tanto por la situación de empeoramiento general por la que atravesaba la economía imperial como por la presión de los bárbaros en las fronteras y el acrecentamiento del aparato burocrático-militar¹⁰. Todos estos aspectos se harán patentes igualmente con el devenir de los años en las diferentes provincias hispanorromanas¹¹.

El esquema de la crisis del siglo III a lo largo del período conocido como anarquía militar (años 235-284 d.n.e.), que es el que nos interesa para encuadrar el sentido, desarrollo y significado de las invasiones germánicas en Hispania, se caracterizó por tres aspectos fundamentales:

a) en el plano político por el constante trasiego de nombramientos y asesinatos de emperadores por parte del ejército¹²;

b) en cuanto al panorama exterior, por los continuados ataques de las poblaciones bárbaras, en especial de los persas en Oriente¹³ y de los pueblos germánicos en Occidente¹⁴, así como por los levantamientos indígenas en el Norte de Africa¹⁵;

c) por último, en el terreno económico por una aguda crisis, que estuvo acompañada de una profunda inflación y de una acentuada devaluación de la moneda¹⁶.

Al igual que otros muchos aspectos o hechos de la historia antigua de la Península Ibérica como por ejemplo las revueltas, sublevaciones y movimientos campesinos del siglo III y siguientes de nuestra era, conocidos como *bagaudas*¹⁷, las invasiones germanas del siglo III en el territorio hispano deben de ser puestas en relación con los acontecimientos históricos que se desarrollaron con anterioridad en Galia.

B. LOS FRANCOS Y ALAMANES INVADEN EL IMPERIO.

Únicamente a partir del año 273, fecha en la que el emperador Aureliano puso fin a la secesión del Imperio galo, el poder romano decidió ocupar nuevamente las provincias germánicas y galas devastadas por tres series de invasiones: las de los años 254-256, 259-260 y 269-271 respectivamente¹⁸. ¿A qué obedeció este

retraso? ¿A la crisis del poder imperial, motivo de disputa, tras la muerte de Decio en el año 251, entre los dos grandes ejércitos del Danubio y Oriente, obligando como consecuencia de ello a los emperadores a luchar en primer término contra los godos y posteriormente contra los persas, como tuvieron que hacer Valeriano, Claudio II el Gótico y Aureliano?¹⁹.

Ni los alamanes ni los francos utilizaron las mismas tácticas bélicas de las que se habían servido los godos del Danubio, vencedores del emperador Decio y promotores al mismo tiempo de poderosas coaliciones bárbaras, tanto en el año 248 como en el 267²⁰. Sin embargo, sus coaliciones no pasarían de tener un carácter meramente regional: ni los francos pudieron fusionarse con los sajones, ni los alamanes con los jutungos, y menos aún con los francos²¹. Sus más importantes expediciones no pasaron de ser meras incursiones de pillaje, similares a las de los godos del Ponto: los francos y alamanes, que saquearon tantas *villas* y ciudades en Galia e Hispania, en ambas Germanias, Retia e, incluso, la propia Italia, buscarían más lograr un abundante botín que instalarse en estos países lejanos de manera definitiva.

De este modo, si la frecuencia de sus rapiñas y la amplitud de sus correrías, que penetraban cada vez más lejos en el interior de los dominios imperiales, desembocaron en la ruina de las provincias germanas y gálicas, obedeció al hecho de que éstas no fueron defendidas, flaqueza que entrañó no sólo la formación de un Imperio galo de usurpadores²², sino también, y de forma especial, la invasión del territorio itálico hasta las proximidades de Roma en los años 268-270. Este hecho constituiría indudablemente la verdadera razón que determinaría a Aureliano a restablecer, en el transcurso del año 273, la autoridad imperial en Galia y al emperador Probo, algún tiempo después, a acudir al Rhín desde el momento mismo en que se desencadenó la cuarta serie de invasiones en el año 275²³.

Hasta que los emperadores no contemplaron la presencia de los bárbaros en los caminos que conducían a Roma, las desgracias de las provincias del *limes* renano-danubiano se confundieron con los habituales males del Imperio: usurpaciones, carencia de órganos administrativos, insuficiencia e inoperancia del ejército, fronteras desamparadas en beneficio de las luchas civiles o la guerra gótica... Pero cuando la existencia del Imperio se vio amenazada en el corazón mismo de Italia, los alamanes y francos se convirtieron en enemigos más importantes que los persas o godos, a los que ya había logrado contener Aureliano.

El éxito alcanzado por estos germanos occidentales de la segunda mitad del siglo III d.n.e. halla su explicación tanto en sus nuevas ligas, fundadas con el objetivo de adquirir botín, no con vistas a una emigración organizada y al asentamiento definitivo en otros territorios, como en el agotamiento del Imperio: revueltas de todo tipo y golpes de Estado, penuria de los recursos fiscales y militares, crisis conómica generalizada que empobreció a ciudades y campos, males todos que se habían visto ya emponzoñados incluso antes de la irrupción de francos y alamanes por la migración gótica y sus consecuencias²⁴. No obstante, a lo largo de las fronteras renanas más que en cualquier otra parte el sistema defensivo del Alto Imperio se reveló ineficaz contra los ataques repetidos y generalizados de las ligas de poblaciones bárbaras; indudablemente alamanes y francos no se aprovecharon de las circunstancias más que después de haber tomado conciencia de los fallos que presentaba este *limes*, que, hasta tiempos de Caracalla, había quedado apartado de las conmociones de la Germania del Elba²⁵. Reducido a una barrera fortificada, que servía ante todo para rechazar a los bandidos locales, dejaba el interior del país vacío de guarniciones y ejército móvil, de manera

que, una vez traspasada esta barrera, eran suficientes unos miles de guerreros (dos o tres bandas bárbaras a lo sumo) para penetrar lejos en el territorio provincial romano y seguir las vías destinadas a unir entre sí los centros urbanos y grandes *villas* del país.

En efecto, la mayor parte de las ciudades, *villae* y *vici*, a los que no protegían las milicias municipales, no estaban fortificados, si hacemos excepción de algunas colonias romanas y latinas; por lo demás, la población provincial no sólo estaba acostumbrada a la seguridad sino que, por ello mismo, se hallaba desarmada. Fueron necesarias las invasiones bárbaras para que, desde mediados del siglo III, los galorromanos comenzaran a armarse de nuevo, como lo habían venido haciendo hasta mediados del siglo I, según se desprende de su ajuar funerario correspondiente a la época de Augusto, Tiberio y Claudio²⁶.

Durante los años anteriores, cuando se producían ataques de una importancia excepcional en las fronteras del *limes* germano-rético, las tropas legionarias de los campamentos cercanos, con o sin la ayuda de las provincias vecinas, detenían a los saqueadores en la zona militarizada²⁷. Sin embargo, a partir de alrededor del año 250, muchos de estos recintos campamentales estaban vacíos, y los *castella*, del mismo modo que sucedía con los *burgi* fronterizos, debían de oponer resistencia ellos solos a asaltantes más numerosos que antes: desde la época de los Severos los primeros ataques de la liga alamana habían originado la destrucción de algunos *castella*, a los que las legiones del sector no habían podido socorrer.

Cada vez que las guerras civiles o la concentración de grandes ejércitos contra los persas o los godos provocaron la marcha más o menos precipitada de *vexillationes* o destacamentos de las legiones romanas, el *limes* de las provincias germánicas fue atacado: en el año 253-254, cuando Valeriano transportó nuevamente a Italia, para vencer la usurpación de Emiliano, el ejército reunido en Retia-Nórico, sin duda pensando en funciones distintas a las desempeñadas hasta entonces²⁸; en el año 258, en que Galieno abandonó Colonia y el Rhín para ir a restablecer en Pannonia el orden perturbado por la usurpación de Ingenuo²⁹; igualmente en el 269, momento en el que el emperador galo Póstumo proyectó una marcha sobre Italia³⁰; o, por último, en los años 274-275, cuando Aureliano, vencedor del último emperador galo Tétrico, descuidó el Rhín y reunió un gran ejército para marchar al encuentro de los persas³¹.

A pesar de todo, la continua repetición de los ataques, muchos de los cuales lograron ser repelidos de manera victoriosa por parte de Galieno durante los años 257-258³², y posteriormente por Póstumo a lo largo del período 262-265³³, parecen sugerir que los distintos grupos de bárbaros se sentían empujados en sus incursiones por otras fuerzas distintas al simple atractivo e impunidad de su pillaje.

Las grandes expediciones llevadas a cabo por alamanes y francos en el territorio de las provincias romanas, olvidadas por lo general por parte de las fuentes escritas contemporáneas, que no hacen más que escasas alusiones a las mismas al describir las luchas de los emperadores legítimos con los usurpadores, resultan difícil de reconstruir, tanto en el tiempo como en el espacio³⁴. Lo esencial de nuestra documentación (de tipo arqueológico) se reduce a los restos dejados por el paso de los bárbaros en ciertos lugares: destrucciones que señalan capas de escombros e incendios, fortificaciones apresuradas erigidas por parte de los provinciales y, de un modo especial, depósitos monetarios ocultados que jalonan las rutas de las invasiones y permiten fecharlas de una manera más o menos aproximada, a pesar de que todas las monedas de esta época no hayan sido ocultadas

únicamente por temor a los invasores³⁵. No obstante, la abundancia y repartición de estos tesoros, que difieren mucho, durante el siglo III d.n.e., de lo que habían sido y de lo que serían posteriormente los restantes depósitos monetarios que conocemos, ayudan a descubrir las principales direcciones y la cronología de las repetidas incursiones o invasiones, generalizadas e impulsadas más allá de las costas galas, así como de los Alpes y Pirineos³⁶.

Ante la presencia masiva de bandas de elementos germánicos en su territorio el Imperio romano pondrá en ejecución tres medidas distintas con la finalidad de contener estas invasiones: la cesión a los mismos de tierras laborables, la incorporación al ejército romano de colonos germánicos y prisioneros de guerra y, finalmente, la extensión de pactos con estos mismos pueblos.

La entrega de tierras de cultivo a las tribus germánicas en el interior de las fronteras imperiales había comenzado ya desde época muy temprana: Augusto, por ejemplo, había ordenado el acantonamiento de cincuenta mil bárbaros en la margen derecha del Danubio³⁷; con posterioridad Marco Aurelio estableció en tierras despobladas por la peste a los prisioneros de la guerra danubiana de los años 166 a 180³⁸. Por su parte, a lo largo del siglo III las cesiones de tierra continuaron, de una manera especial en el transcurso de los reinados de los emperadores Probo³⁹ y Diocleciano, motivadas todas ellas por la despoblación progresiva y las circunstancias políticas que así lo requerían. A consecuencia de ello, muchos prisioneros de guerra fueron cedidos como colonos (*inquilini*) a los terratenientes romanos.

Por otro lado, la integración de los elementos bárbaros en las filas de los ejércitos romanos obedecería, indudablemente, a las dificultades de reclutamiento en una época en la que las necesidades militares exigían la creación de nuevos cuerpos legionarios. Estas tropas fueron alistadas entre los colonos germanos, los prisioneros de guerra y los bárbaros confederados⁴⁰. Dichos individuos servirían tanto en las cohortes como en regimientos especiales (los *numeri*). Con posterioridad los germanos ingresarían directamente en las legiones, ascendiendo muchos de ellos al rango de oficiales, especialmente durante el siglo IV⁴¹.

Además, existieron igualmente pactos de federación (*foedus*) entre el Estado romano y los pueblos bárbaros como recurso para poder conservar la influencia romana en regiones de difícil defensa⁴².

C. LOS FRANCOS Y ALAMANES EN HISPANIA.

Los estudios de historiadores hispanos anteriores al año 1950 no aluden para nada, o lo hacen de una forma extremadamente escueta, a las invasiones germánicas del siglo III⁴³. La reconstrucción de los acontecimientos históricos a que dieron lugar las invasiones de los pueblos germánicos en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.n.e. constituye una tarea que debe de ser realizada de forma especial a través de las fuentes arqueológicas y numismáticas, puesto que los testimonios escritos resultan ser muy escasos y su valor informativo no pasa de ser reducido, sin llegar a concretar los aspectos particulares sino limitándose únicamente a citar la presencia de francos y alamanes en territorio peninsular, así como la toma de Tarragona. Por otro lado, los tesorillos de monedas, aún cuando son mucho más abundantes que las fuentes textuales, tampoco permiten demasiadas precisiones al respecto.

1. Las fuentes literarias.

Los documentos literarios referidos a las invasiones germánicas en la Península Ibérica son todos ellos de carácter general y hacen hincapié de manera especial en la toma de Tarraco por parte de las tribus francas⁴⁴:

— Aurelio Victor, *Epitome de Caesaribus* 33,3: (*Gallienus*) *rem Romanam quasi naufragio dedit... adeo uti... Francorum gentes direpta Gallia Hispaniam possiderent vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido, nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet...*

— Eutropio IX, 8, 2: (en tiempos de Galieno) *Germani usque ad Hispanias penetraverunt et civitatem nobilem Tarraconem expugnaverunt...*

— Orosio VII, 22, 7-8: *...Germani ultteriores abraza potiuntur Hispania... exstant adhuc per diversas provincias in magnarum urbium ruinis parvae et pauperes sedes, signa miseriarum et nominum indicia servantes, ex quibus nos quoque in Hispania Tarraconem nostram ad consolationem miseriae recentis ostendimus.*

— Nazario, *Panegírico de Constantino Augusto XVII*, 1: *Franci ipsi praeter ceteros truces, quorum vis cum ad bellum efferveret ultra ipsum oceanum aestu furoris evecta, Hispaniarum etiam oras armis infestas habebant.*

— Jerónimo, *Cronicon* p. 1830, edición de Schoeve: *Germanis Hispanias obtinentibus Tarraco expugnata est.*

— Próspero de Tiro, *Epit. Chron.* pág. 441, 879: *Germanis Hispanias optinentibus Tarraco expugnata est.*

El más valioso de todos estos testimonios lo constituye, sin duda, el pasaje del *De Caesaribus*, en el que tenemos noticia del paso de los invasores francos y alamanes a África⁴⁵.

Sabemos, además, que durante estos años las provincias hispanas, al igual que las británicas, pasaron a formar parte del imperio de Póstumo, continuando unidas a Galia hasta una fecha no precisada con claridad⁴⁶; esta situación histórica explicaría el hecho de que Galieno no realizara ninguna expedición con el fin de pacificar las provincias hispanas.

2. Las fuentes arqueológicas.

A través de los restos arqueológicos podemos comprobar que la zona afectada por las invasiones no quedó reducida a Tarragona y sus alrededores, sino que fue mucho más amplia⁴⁷. A pesar de que nuestro conocimiento actual, pese a los avances experimentados en este campo, acerca de la cerámica romana en Hispania a lo largo del siglo III d.n.e. no nos permita todavía alcanzar las precisiones cronológicas de que disponemos para el siglo I por ejemplo, cada vez se va aclarando más el panorama que la arqueología nos presenta con relación a estas invasiones. Además, resulta indudable que en las décadas que transcurren entre los años 240 y 280 más de una villa y ciudad romanas debieron de ser destruidas por efectos de incendios en Hispania, de acuerdo con lo que sabemos que sucedió en Italia y la propia Roma.

Así, por ejemplo, diversos historiadores han destacado la interrupción de la vida en la Neápolis de Ampurias, que aparece en ruinas durante el siglo IV, poniendo en relación dichas ruinas con la intervención germánica⁴⁸. En este sentido N. Lamboglia⁴⁹ y M. Almagro⁵⁰ habían llegado ya, como resultado de sus investigaciones, a la conclusión de que la vida urbana se encontraba reducida a viviendas aisladas en la antigua Neápolis ampuritana y en edificios muy escasos en

número habitados entre las ruinas de la misma ciudad alta, casi totalmente abandonados (estas destrucciones se fecharían en la segunda mitad del siglo III).

Por otro lado, en Gerona las murallas presentan en su parte baja material reutilizado, concretamente piedras procedentes de destrucciones de edificios anteriores, que se pueden fechar en el siglo III, produciéndose al mismo tiempo la absorción de edificaciones de tiempos más antiguos⁵¹. Por su parte, las excavaciones de la *villa* romana de Tossa de Mar acusan la diferencia estructural existente entre algunos elementos de la misma: cierto número de construcciones se fecha en los siglos I-III, mientras un segundo grupo se hace en el IV, separados al parecer por una etapa de incendio⁵². En este contexto es posible igualmente que las construcciones termales de Caldas de Malavella (Gerona) presenten conexión y relación con este período⁵³.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la *villa* de Can Sans, en San Andrés de LLavaneras (Barcelona) nos permiten contemplar una seriación estratigráfica indicadora de una destrucción de dicho establecimiento hacia mediados del siglo III⁵⁴. En este mismo sentido la mayor parte de las *villas* romanas que han sido objeto de prospección arqueológica en la región layetana no parecen ofrecer continuación de habitabilidad en el siglo IV, de acuerdo con sus hallazgos cerámicos⁵⁵.

Del mismo modo las excavaciones realizadas desde hace tiempo en *Iluro* (Mataró) parecen mostrar la existencia de un nivel arqueológico perteneciente a los siglos I-II d.n.e. y primera mitad del III; este nivel presenta, además, indicios de destrucción por causa de incendio, habiéndose encontrado en él algunos restos de cadáveres⁵⁶. A su vez las campañas arqueológicas realizadas en *Baetulo* (Badalona) ofrecen con claridad la destrucción de edificios en una amplia zona de la ciudad. Las funciones de algunos de estos edificios cambian, siendo utilizados como necrópolis...⁵⁷. Junto a ello, la serie epigráfica de *Baetulo*, eminentemente honorífica, se acaba con una dedicación a Filipo el Arabe⁵⁸, lo que no deja de ser significativo.

Igualmente, las ruinas excavadas de una *villa* romana de Sabadell (Arrahona) parecen indicar una destrucción por incendio a mediados del siglo III, aún cuando la documentación no sea lo completa que deseáramos⁵⁹. Por otra parte, las excavaciones llevadas a cabo en el interior del claustro del monasterio de San Cugat del Vallés han señalado una destrucción y reconstrucción del claustro de la zona (*castrum Octavianum*)⁶⁰ durante los años que transcurren entre la segunda mitad del siglo III y los primeros de la centuria siguiente.

Barcino (Barcelona) se vio afectada igualmente de manera profunda: los datos arqueológicos apuntan hacia una segura destrucción de la ciudad, de acuerdo con los hallazgos monetales realizados en las excavaciones de la Plaza del Rey y Casa Padellás⁶¹. Al mismo tiempo se redujo el recinto territorial del casco urbano o se vio afectado cuando menos por bruscas interrupciones, como la reflejada en la plaza de Antonio Maura, donde se muestra la presencia de una construcción civil privada y la superposición de una necrópolis cristiana. Además, las murallas de la ciudad fueron construídas con material ya utilizado, en una fecha que abarcaría proxímadamente los años 270 a 310⁶², puesto que su destrucción por parte de los invasores franco-alamánicos habría tenido lugar hacia el año 260-261 d.n.e., es decir durante el reinado de Galieno y en plena usurpación de Póstumo⁶³.

Al S. de la ciudad de Barcelona, al igual que al N. de la misma, encontramos un conjunto de pequeños yacimientos, especialmente en Sitges, Villanueva y Geltrú y Calafell⁶⁴, cuya destrucción es posible que haya que atribuir a este mismo período.

Por su parte en Els Munts, Altafulla (*Semproniana?*), en la provincia de Tarragona, es posible observar niveles de destrucción como consecuencia de un gran incendio⁶⁵. Conclusiones muy similares parecen desprenderse de la *villa* de Porporas, en Reus, donde la interrupción de hallazgos monetarios hace posible su inclusión entre las destruidas a lo largo de este período.

En cuanto al centro urbano tarraconense, las fuentes literarias nos hablan insistentemente de la destrucción de la ciudad al referirse a la invasión germánica, siendo visibles sus efectos todavía durante el siglo V de acuerdo con las indicaciones de Orosio⁶⁶. Sin embargo, también los restos arqueológicos testimonian claramente la intensidad de dicha destrucción: por un lado los materiales arquitectónicos y epigráficos aprovechados en la necrópolis paleocristiana y, por otro, la destrucción del grupo de casas y edificios existentes, sobre el que se extenderá con el paso del tiempo dicha necrópolis⁶⁷.

Hacia el interior, en la zona pirenaica, nos topamos con similares comprobaciones arqueológicas de dichas destrucciones: así, por ejemplo, en la correspondencia epistolar mantenida entre Paulino de Nola y el poeta Ausonio, que vivió entre los años 310 y 395 d.n.e., se mencionan varias ciudades desiertas, entre ellas *Ilerda*, *Bilbilis* y *Calagurris*⁶⁸; estas ciudades serían arrasadas, al parecer, en el transcurso de estos ataques franco-alamanes, siguiendo de esta manera la misma suerte que otros núcleos de población de la misma provincia Tarraconense⁶⁹.

Además, si tomamos como base de estudio los materiales reutilizados en la construcción de sus murallas, parece desprenderse que serían arrasadas y rehechas igualmente las ciudades de *Caesaraugusta*, Iruña, *Conimbriga*, *Cauca*, Monte Cildá y *Pallantia*, cuyos muros se encuentran repletos de inscripciones latinas. No obstante, *Caesaraugusta* no parece haber sido afectada de un modo profundo e intenso, puesto que no habría tenido lugar una reducción de su área urbana de población, no siendo tampoco excesivamente abundantes los materiales de relleno de sus murallas⁷⁰.

Junto a estos hechos que acabamos de constatar, existen también otras zonas peninsulares, cuyos restos arqueológicos parecen corroborar esta misma situación: en la región levantina, por ejemplo, sabemos que una casa muy importante y con ricos mosaicos de la ciudad de Sagunto fue abandonada con anterioridad al siglo IV d.n.e.⁷¹, y del mismo modo las inscripciones de estos años denotan una interrupción de la vida de la ciudad de Valencia en estos momentos⁷².

En cuanto a la destrucción de Cástulo, se atribuye a la misma causa según el Prof. Blázquez, cuando quizás lo que ocurre es que no encontramos una respuesta más satisfactoria al problema. Por otra parte, en *Dianium* (Denia) parecen apreciarse igualmente restos de este tipo de destrucciones, siendo más evidentes sin embargo los que nos ofrece Cullera, donde es posible comprobar la destrucción de un pequeño habitat altoimperial y su sustitución por una pequeña fortificación⁷³.

Por su lado Tosal de Manises, en las inmediaciones de la actual ciudad de Alicante, experimentaría también un fuerte colapso acompañado de una súbita decadencia de la población durante el siglo III⁷⁴. Además algunas *villas* del litoral levantino, muy bien decoradas, serían incendiadas y destruidas igualmente, así como el emplazamiento antiguo de Villajoyosa, en el que las prospecciones arqueológicas han aportado restos de incendio.

En el núcleo de población de *Lucentum* (Alicante) parece comprobarse también la destrucción de la ciudad y el traslado de sus habitantes a un emplazamiento más fácilmente defendible⁷⁵. Por su parte en Elche se ha detectado igual-

mente la existencia de un poblado de buena construcción y con grandes edificios señoriales, que sería destruído de forma violenta y por medio de una acción guerrera intensa; la fecha de dicha destrucción, de acuerdo con lo que se puede colegir de los restos cerámicos, monedas, balas de catapulta y glandes de plomo, podría fijarse en torno a mediados del siglo III⁷⁶.

Este continuado saqueo de *villas* y núcleos urbanos de población debe de ponerse en relación con el hecho de que no aparezcan mosaicos fechados entre los años 260 y 280 d.n.e.⁷⁷. Por otro lado, esta invasión germánica penetraría igualmente en los territorios del interior peninsular; contamos con testimonios de ello en diversos emplazamientos: así, la *villa* de Liédena dejaría de ser habitada durante el siglo III, siéndolo sin embargo de nuevo en la centuria siguiente⁷⁸. De igual manera las excavaciones realizadas en *Pompaelo* (Pamplona) han dejado al descubierto los restos y trazas de un gran incendio, que debió ocasionar la destrucción de buena parte de la ciudad y que se fecharía durante los años en que tuvo lugar dicha invasión de población germánica⁷⁹, de un modo similar a lo que sucede en la *villa* romana de Falces⁸⁰.

En el corazón mismo de la Meseta castellana aparecen documentadas ciertas destrucciones, relacionadas indudablemente con las invasiones de alamanes y francos: de esta manera, en la *villa* de Quintanar (Soria) se nos muestra un amplio nivel de incendio a lo largo del siglo III, mientras que la *villa* de Prado (Valladolid) sería destruída igualmente en la última fase de dicha centuria⁸¹.

También serían saqueadas las *villas* de Dueñas (Palencia) y de Santervás del Burgo (Soria), mientras que las excavaciones de *Clunia Sulpicia* han puesto de relieve que la ciudad sería arrasada e incendiada durante las últimas décadas del siglo III⁸²; según parece la destrucción de esta ciudad obedecería a la acción de los supervivientes de la segunda gran oleada de pueblos germánicos, al tiempo que las posteriores excavaciones parecen demostrar que el centro urbano volvería a florecer a lo largo de las centurias IV y V d.n.e. Finalmente, en esta misma zona también sería incendiada y arrasada durante esta época la ciudad de *Lancia*, de acuerdo con las indicaciones de sus excavaciones arqueológicas⁸³.

En cuanto a la región sur peninsular (la provincia romana de la Bética) es posible que fuera saqueada *Italica*, aún cuando sus fortificaciones más antiguas presentan una técnica militar correspondiente a tiempos antoninianos, puesto que las monedas encontradas en la denominada Casa del Gimnasio no sobrepasan la primera mitad del siglo III⁸⁴. Por otro lado, en el caso de Cástulo (Jaén) la vida en el centro urbano parece haberse interrumpido en el transcurso del siglo III, quizás como consecuencia directa de la invasión por parte de estas poblaciones germánicas⁸⁵.

En cuanto a *Malaca* (Málaga) la destrucción o abandono de su teatro, ocurrida a fines del siglo III d.n.e., parece estar relacionado con el paso de los invasores germánicos y el sucesivo empobrecimiento experimentado por los habitantes de la ciudad. Sin embargo, el abandono de los recintos teatrales en estos años resulta ser un hecho bastante frecuente a lo largo de todo el Imperio, por lo que no debe de ser vinculado necesariamente con las destrucciones ocasionadas por las invasiones⁸⁶. A parecer la *villa* romana de Manguarra y San José, en Cartama (Málaga), también fue destruída por entonces^{86 bis}.

Más probable parece ser la destrucción de *Baelo* (Bolonia), donde las excavaciones arqueológicas efectuadas (varias campañas de la Casa de Velazquez...) han permitido descubrir una destrucción bastante intensa de la misma, así como una caída en su vida económica, con anterioridad al siglo IV; aunque la destrucción

de la ciudad podría fecharse en la época de las primeras invasiones de moros⁸⁷, este hecho se ha venido poniendo en relación de forma tradicional con el ataque de los francos y alamanes⁸⁸. Por último, el centro urbano de *Gades* parece haber sido alcanzado igualmente por los efectos de estas destrucciones y saqueos, de acuerdo con las noticias de Avieno referidas a la situación decadente por la que atravesaría durante estos años⁸⁹.

Existen, además, evidencias de este mismo tipo en las *villas* de Valverde Bajo y *Cardilius*⁹⁰. En cuanto a la provincia de Lusitania, se vería también envuelta, en extensión y profundidad, en este conjunto de destrucciones e invasiones de poblaciones germánicas de la segunda mitad del siglo III d.n.e.⁹¹, que alcanzarían incluso hasta la misma capital: de esta manera, por ejemplo, *Emerita Augusta* se vería inmersa y afectada directamente por estos hechos⁹².

Junto a ello, esta invasión germánica debió destruir, al igual que sucedería en la provincia de Mauritania Tingitana⁹³, las fábricas y talleres de salazones: por ejemplo la de Javea (Alicante) aminoró a partir de estos años su producción de forma palpable, mientras que la del Cerro del Trigo (Huelva) no se hallaba ya en explotación a lo largo de la centuria siguiente...

A este conjunto de documentos arqueológicos podríamos unir también la distribución geográfica por todo el territorio peninsular de las fortificaciones levantadas como resultado de dichas invasiones, a pesar de que su valoración como hitos de un hecho histórico de esta naturaleza resulta ser más difícil aún que la de los tesorillos monetarios, pudiendo ser consideradas como consecuencias o resultados de las mismas⁹⁴. Además, en cierto sentido tales fortificaciones parecen apuntar más bien hacia líneas defensivas, no siendo posible diferenciar en todos los casos lo que es destrucción violenta de lo que supone simplemente reducción de una zona urbana con fines exclusivamente militares.

3. Las fuentes numismáticas.

Por miedo a las invasiones y otra serie de movimientos de carácter político-social, como las revueltas bagáudicas por ejemplo, se ocultarían a lo largo de los años correspondientes a la segunda mitad del siglo III todo un conjunto de tesorillos de monedas, algunos de los cuales han sido descubiertos mientras que otros permanecen aún ocultos. No obstante, tales tesorillos, a pesar de ser más numerosos que las fuentes textuales, no nos ofrecen por ello demasiadas precisiones. En este contexto hemos de tener presente la multiplicidad de circunstancias que dificultarían la conservación de tesorillos y el hecho de que, al haber sido escasamente valoradas estas invasiones hasta fechas relativamente recientes, dichos tesorillos no han sido nunca tan tenidos en cuenta como los griegos, ibéricos o romano-republicanos⁹⁵.

El estudio y análisis de los tesorillos de monedas ha constituido la base de la reconstrucción de estas invasiones en las provincias romanas de *Galia* y *Retia*⁹⁶. Sin embargo, la presencia de uno de estos tesorillos no constituye siempre un apoyo demostrativo del paso directo o de la cercanía de pueblos invasores, sino que puede ser un fiel reflejo de la intranquilidad reinante en una época determinada por otras causas, como por ejemplo, el descontento social, lo que comportaba una etapa de inseguridad.

En el año 1888 fue descubierto, entre las ruinas de una gran *villa* romana de Altafulla (Tarragona), que presenta restos palpables de destrucción por efectos de incendio violento, un tesorillo compuesto por 277 antoninianos⁹⁷, cuya carac-

terística más destacable estriba en el hecho de que cuenta con una gran abundancia de piezas de Galieno y Salonina, así como con otras de Salonino, que no acostumbran a sobresalir precisamente por su número.

Por su parte, Castellón de la Plana ha aportado igualmente uno de estos tesorillos, cuyos datos son extremadamente escasos, casi referidos de manera exclusiva a su composición⁹⁸; resulta curioso en este caso la preponderancia que presentan las acuñaciones de Valeriano sobre las de Galieno.

A su vez el tesorillo descubierto en las excavaciones efectuadas por Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga en la gran *villa* romana de Liédena (Navarra)⁹⁹ ha sido considerado, junto con el descubierto en Clunia, que analizaremos más abajo¹⁰⁰, como base suficiente para afirmar la existencia de una segunda invasión germánica durante el siglo III en el territorio peninsular ibérico y como prueba de su paso a través del Pirineo occidental¹⁰¹. Se halla constituido por 105 denarios, cuya cronología no puede desplazarse más allá del reinado del emperador Aureliano.

Además, en los alrededores de Sangüesa, igualmente en la provincia navarra, se encontró en el siglo pasado un tesorillo de 2.000 denarios¹⁰², que se fechan desde Gordiano Pío hasta Póstumo, al igual que las piezas encontradas en Altafulla, y cuya localización puede contribuir al trazado de las posibles rutas seguidas por los invasores¹⁰³.

La *villa* de Clunia, en Coruña del Conde (Burgos), nos ha aportado un tesorillo integrado por 34 denarios, encontrados en un subterráneo de la denominada casa-palacio, que se fechan desde el emperador Galieno hasta Carino¹⁰⁴. Pero no es únicamente este tesorillo sino también el conjunto de hallazgos monetarios realizados en las excavaciones de dicha casa (474 piezas sueltas, entre las que abundan monedas de Galieno, Claudio II y Probo), los que muestran un cuadro más seguro de su destrucción y abandono, que muy posiblemente deba de ser datado en los años inmediatamente anteriores a la implantación del sistema tetrárquico en el Imperio romano.

Igualmente en el transcurso de nuestro siglo se han descubierto en Bares (Lugo) dos nuevos tesorillos pertenecientes a esta época histórica, uno de ellos apenas identificado, pero el otro integrado por unos 700 antoninianos de baja ley, la mayor parte de cuyas piezas pertenecen a Galieno y Salonina¹⁰⁶. La característica principal y el interés mayor de los mismos radica en el hecho de unir la zona de hallazgos levantina, pirenaica y meseteña con los de la región portuguesa¹⁰⁶.

En Vilarinho (Santo Tirso), en la región del norte de Portugal, fue descubierto hacia el año 1900 un tesorillo compuesto por 5.000 monedas de cobre, que se fechan desde tiempos del emperador Galieno hasta la época de Probo¹⁰⁷. Del mismo modo, tampoco resultan excesivamente abundantes las referencias con que contamos acerca del tesorillo del Concelho de Almôdovar, próximo a la ribera de Vasco, cuyo hallazgo se produjo, al parecer, de una manera casual. A pesar de su dispersión, pudo ser estudiado en parte, sabiéndose que algunas de sus piezas, de plata baja, corresponden al período histórico que transcurre entre los emperadores Galieno y Aureliano¹⁰⁸. Debido a su situación geográfica adquieren un gran valor como indicadores de la posible llegada hasta el Occidente hispano de los invasores germánicos.

Algunos otros tesorillos han sido encontrados igualmente en Portugal en los últimos años, entre los que destaca el de Mozinho, en Penafiel¹⁰⁹, o los de Fragas do Piago (Montalegre), Serra do Condado (Arganil), Aldeia das Dez (Oliveira do Hospital), Conimbriga y Borba¹¹⁰, relacionados al parecer todos ellos con suble-

vaciones ya de carácter social ya de tipo militar, que tuvieron lugar durante los siglos III y IV d.n.e.

Por lo que respecta a la región andaluza, contamos con el descubrimiento de un tesoro de más de mil monedas pertenecientes a época de Galieno, halladas en el interior de una vasija en el llamado Cerro de Judas, en Llanos del Ciego, término municipal de Cazorla (Jaén). Además, el tesoro de Peal de Becerro, cuyo descubrimiento remonta al año 1920, amplía el área de hallazgos de tesoros con monedas de Probo a la Bética¹¹¹. Se nos conserva en su totalidad (1325 piezas), habiendo sido estudiado en su conjunto y constituyendo el más numeroso de cuantos disponemos hasta hoy¹¹². Por otro lado, presenta un gran predominio de acuñaciones de época de los emperadores Galieno y Claudio II, agrupándose cronológicamente con los tesoros de Almodóvar y Santo Tirso, y resultando algo más moderno que el de *Clunia*, pero más antiguo que el de Liédena.

Por lo general el área de dispersión de este tipo de tesoros correspondiente a la época que estamos tratando, tanto los anteriormente analizados como otra serie de ellos descubiertos y estudiados en los últimos años, cuya descripción individualizada haría este análisis demasiado prolijo, parecen cubrir el territorio de prácticamente toda la Península Ibérica. Sin embargo, su valoración, teniendo en cuenta la densidad de los hallazgos, aún no ha sido posible realizarla de una manera paralela a como se ha hecho, por ejemplo, en el caso de Galia¹¹³.

El problema de la conexión de la existencia de estos tesoros con el paso o presencia de los invasores germánicos en la zona en que se ha encontrado aún no se halla resuelto; realmente algunos de ellos pudieron estar desvinculados por completo de las invasiones germánicas y relacionarse, sin embargo, con otros hechos de la historia hispana correspondientes a la segunda mitad del siglo III d.n.e., como los movimientos y revueltas sociales, símbolo y signo de la intranquilidad entonces reinante en las provincias hispanas.

En este sentido la inseguridad social manifiesta y el debilitamiento de las guarniciones militares, unido a su vez a un incremento lógico del banditaje y de los actos que éste conllevaba, en los que algunas zonas de las provincias hispano-romanas se vieron envueltas incluso durante los años más sosegados y tranquilos del Alto Imperio¹¹⁴, así como los movimientos de tipo bagáudico, constituyen el marco apropiado para la creación de un estado de ánimo favorable a la multiplicación de escondrijos donde guardar las monedas.

Esta misma situación de inseguridad social será la predominante en las provincias galas durante este período histórico, lo que puede darnos pie para la interpretación de los hechos que suceden en Hispania en el transcurso de estos años¹¹⁵. De esta manera, aunque no poseemos noticias acerca de los levantamientos bagáudicos en la Península Ibérica en las décadas del 260 y 270, las condiciones políticas y sociales que ofrecían las provincias hispanas en estos momentos pudieron haber dado origen con toda seguridad a revueltas de este tipo¹¹⁶.

4. Las oleadas de invasiones en Hispania.

Las correrías y devastaciones de los pueblos germánicos en el territorio provincial hispano se producirían en dos etapas a lo largo de la segunda mitad del siglo III. Aunque los componentes de las ciudades, respondiendo a su propia situación socio-política, opondrían resistencia a dichas invasiones, en contrapartida con lo que sucederá a comienzos del siglo V, en especial con los habitantes del

campo, las invasiones seguirían su curso¹¹⁷. De acuerdo con lo que acabamos de analizar un poco más arriba, la documentación literaria nos testimonia acerca de estos hechos de una manera vaga, precisándonos sin embargo la arqueología su amplitud a través de la corroboración de lo sucedido en diferentes ciudades y *villas*; por su parte las fuentes numismáticas sirven para constatar las fechas, tomando como base las ocultaciones de tesoros de monedas, lo que contribuye a procurarnos una datación *post quem*¹¹⁸.

La coalición de los francos había pasado a terreno galo en el año 258 tras atravesar el río Morsa, devastando y saqueando cuanto encontraban a su paso, para terminar penetrando en Hispania por los pasos de los Pirineos¹¹⁹. Simultáneamente la coalición de los alamanes accederá al valle del Ródano, que durante un período de tres años continuarán saqueando. Estas invasiones se repetirían posteriormente en el año 276 en tiempos del emperador Probo: en esta oportunidad alamanes y francos atravesarán nuevamente el Rhin y devastarán las provincias galas sin encontrar apenas resistencia. A pesar de que dicho emperador logrará vencerlos, dando muerte a un número muy abundante de los mismos¹²⁰, arrebatándoles el botín y logrando rehacer la línea fronteriza romana del Rhin, elementos procedentes de ambas incursiones de los años 258 y 276 habían conseguido pasar ya a Hispania, donde amplios grupos de estos saqueadores dejarán sentir profundamente los efectos de su presencia.

La primera invasión germánica en las provincias hispanas es la que nos viene relatada en las fuentes escritas: tanto Aurelio Victor, como Eutropio, Jerónimo y Próspero de Tiro insisten machaconamente en la penetración en territorio hispánico de bandas procedentes de Galia y en la destrucción de *Tarraco*. Más de un siglo después del desarrollo de estos hechos aún le es posible contemplar al historiador Orosio los efectos producidos por la destrucción de dicha ciudad, de los que no podrá reponerse del todo, de manera que en los años posteriores perderá su supremacía como centro urbano más importante en beneficio de *Barcino*¹²¹.

Igualmente el poeta galo Ausonio asegura haber contemplado las ruinas aún no reconstruidas de las ciudades de *Ilerda*, *Bilbilis* y *Calagurris*¹²², lo que corrobora Paulino de Nola en la carta que dirige al poeta al admitir que las tres ciudades de referencia se hallaban desiertas: *Nam quod in eversis habitacula ponis Hibera/ urbibus et deserta trio legis oppida versu/ montanamque mihi Calagorrim et Birbilim acutis/ pendentem scopulis collemque iacentis Hilerdae/ exprobas...*¹²³. No obstante, no se mencionan los centros urbanos destruidos durante esta incursión ni el itinerario seguido por ella, que parece confirmarnos la arqueología.

A consecuencia del período de relativa estabilidad imperante en las provincias hispanorromanas a lo largo de los siglos anteriores, los centros urbanos no se hallaban fortificados; sin embargo, ante la amenaza que se aproximaba, puesto que alamanes y francos sequearon Galia durante bastante tiempo, algunos núcleos de población llegarían a amurallarse, a pesar de hacerlo de forma precipitada y sin la solidez adecuada para poder resistir la invasión; a ello hemos de añadir, además, el hecho de que el servicio militar se hallaba abandonado por completo¹²⁴. La datación exacta de esta primera incursión franco-alamana en Hispania hemos de situarla entre los años 260 y 264 d.n.e., puesto que en el 259, momento en el que se redactan las actas del martirio de san Fructuoso de Tarragona, ninguna referencia nos hace pensar en una destrucción de la ciudad en dicho momento o con anterioridad¹²⁵. Por otra parte, el testimonio de Jerónimo parece apuntar igualmente hacia el año 264 como la fecha más probable de destrucción de *Tarraco*.

Las correrías germánicas de esta primera invasión se habrían desarrollado, de manera especial, en el territorio constituido por la franja costera mediterránea, a pesar de que afectarían igualmente a algunos centros urbanos del interior, como *Ilerda* por ejemplo. En líneas generales estos hechos parecen haber tenido lugar en el territorio que atravesaba la Vía Hercúlea, poniéndose fin a la misma en torno al año 266, de acuerdo con el tesorillo de monedas descubierto en Ronda. Desde algunos de los puertos de la provincia romana de Bética embarcarían con naves que habrían capturado en esta zona hacia Mauritania, donde llevarían a cabo saqueos y destrucciones, contribuyendo a la acentuación de la crisis económica del Norte de África¹²⁶.

Según todos los indicios los ejércitos de guarnición en territorio hispano no hicieron frente en ningún momento a estos grupos de alamanes y francos, y otro tanto se podía decir con respecto al emperador Póstumo, si no contáramos con la adhesión y honores que a este personaje le fueron dedicados por las provincias hispanas. Las huellas de dicha invasión han quedado claramente reflejadas en los incendios y destrucciones de *villae* y ciudades que hemos mencionado con anterioridad al referirnos a las fuentes arqueológicas de toda esta zona. Únicamente la provincia de Bética parece haber resistido con eficacia al empuje de estos invasores, y ello sería debido a que los centros urbanos se habrían fortificado ya en los años siguientes a las invasiones de moros en el siglo II¹²⁷.

La segunda oleada de invasores germánicos parece haber tenido su desarrollo en el año 276, según se desprende de las destrucciones llevadas a cabo por estas poblaciones en Galia en aquella época¹²⁸. Es posible que penetraran por la región occidental del Pirineo, por Navarra en concreto, de acuerdo con lo que documentan los tesorillos descubiertos en dicha zona; recorrerían, además, toda la cuenca del Duero y llegarían hasta la provincia de Lusitania, según ponen de manifiesto los hallazgos arqueológicos y numismáticos de dichas regiones.

No sabemos, sin embargo, si conseguirían pasar a África, lo que no parece probable dado que su presencia en la Bética no debió de ser excesivamente intensa, ni cómo desaparecieron los integrantes de dicha invasión. Del mismo modo, tampoco resulta posible reconocer si penetraron o no en grandes zonas de *Gallaecia* y la región cantábrica en general, o si por el contrario la existencia de tesoros ocultos en el N.O. hispánico obedecería solamente al miedo ante posibles incursiones de francos o alamanes, o más bien, a la existencia de una situación generalizada de revueltas y descontento social¹²⁹.

Pamplona sería, indudablemente, uno de los primeros centros afectados (un gran incendio destruiría gran parte de la ciudad). Es posible que un grupo de alamanes y francos descendiera posteriormente hacia la ciudad de *Caesaraugusta*, cuya destrucción habría tenido lugar también por estas fechas. Igualmente Iruña se vio obligada a rehacer sus murallas con restos de ruinas constituidas por fragmentos de columnas y bloques de piedra con inscripciones¹³⁰. A su vez la *villa* de Liédena dejaría de ser habitada posiblemente en estos momentos, y así permanecería en los años posteriores. A esta misma época corresponde el incendio de la *villa* de El Quintanar.

Por su parte las ruinas de Clunia y los diferentes tesorillos de monedas ocultos en ellas parecen indicar con claridad que en aquellos momentos sufriría destrucción o son consecuencia directa de la crisis de los años subsiguientes¹³¹. Asimismo las murallas de Palencia nos presentan toda una serie de restos de inscripciones que proceden de la etapa de destrucción germánica¹³².

En cuanto a la cuenca del Duero, es posible seguir estas huellas de saqueo,

incendio y destrucción en la ciudad de *Uxama*, así como en Santervás de Burgo (Soria), Dueñas (Palencia), *Augustobriga* y la *villa* de Prado (Valladolid); en concreto *Uxama* llevaría a cabo la edificación de un conjunto de murallas en época tardía¹³³. Estos mismos invasores penetrarían hasta *Asturica Augusta*, siguiendo la vía que unía Burdeos con dicha ciudad, una vez destruidas las poblaciones de *Vellica* y *Iuliobriga*, aunque sin haber entrado en el territorio cercano a la costa cantábrica, ya que Monte Cildá no parece haber interrumpido su vida en ningún momento. Con posterioridad dirigirían sus pasos hacia la zona minera, donde se les unirían sin duda desertores de las minas, en lo que podemos hallar una justificación de las referencias de los escritores antiguos a las revueltas sociales de esta época.

Aunque no resulta del todo cierto que los invasores penetraran en el territorio del N.O. peninsular, sus efectos se hicieron sentir con claridad, puesto que a partir de dichos años desaparecen prácticamente las explotaciones mineras, constatándose cada vez una cantidad mayor de tesorillos ocultos. La ciudad de *Lancia*, por ejemplo, sería arrasada¹³⁴, mientras que en la región asturiana un tesorillo descubierto en Pravia ha aportado una moneda del emperador Nerva, otra de Trajano y una más de Póstumo¹³⁵. Este tipo de ocultaciones de dinero alcanzaría igualmente a Galicia, donde son más numerosas, no obstante, durante el siglo IV.

De acuerdo con los indicios de que disponemos esta segunda invasión germánica se llevaría a cabo por parte de un grupo de saqueadores, que desde Pancorvo se escindirían siguiendo una doble ruta paralela: por la vía que conducía desde Burdeos a *Asturica Augusta* (Iruña, zona norte de Burgos, *Iuliobriga*, Astorga) y por la vía del Duero (*Uxama*, *Clunia*, *Pallantia*, Astorga), puesto que en torno a ellas está concentrada la mayoría de estas destrucciones. Puesto que no parece que llegaran a penetrar en *Gallaecia*, es posible pensar que los invasores seguirían la ruta de la Plata, dado además que no se han detectado destrucciones en los núcleos urbanos de la costa, aunque sí algunas ocultaciones de tesoros, concretamente en Fragas do Piago, Vilarinho, Aldeia das Dez, Serra do Candao, Conimbriga, Borba y Almodôvar¹³⁶, cuyas fechas de enterramiento hemos de situar en torno a estos mismos años.

A su vez en la región meridional hispana serían destruidas *Emerita Augusta*, *Baelo* y una *villa* en Valverde del Camino (Huelva), entre otras; según parece sentiría entonces esta misma amenaza, pudiendo ser igualmente saqueada, la ciudad de Itálica, de acuerdo con las ocultaciones monetarias de su entorno; sin embargo, la experiencia alcanzada en las invasiones moras de los años anteriores les habrían llevado a organizar sus murallas y a planificar de defensa de las mismas. No obstante, es posible que dicha invasión no afectara a las grandes ciudades béticas, sino únicamente a pequeños núcleos de población y a las industrias pesqueras y de salazón, tan abundantes en la región: en este contexto un buen número de estas fábricas o talleres de salazón serían arrasadas, mientras que otras muchas serían abandonadas, como las de Jávea (Alicante)¹³⁷, Cerro del Trigo (Huelva) o Villajoyosa¹³⁸, tratándose, por consiguiente, de ciudades pequeñas o de centros industriales no fortificados.

Resulta igualmente evidente que en dicha labor de saqueo, que no de conquista, los invasores no podrían detenerse por mucho tiempo ante el asedio de ciudades mínimamente fortificadas; según esto los invasores recorrerían, incluso, las zonas en que, como en el N.O. peninsular, aún residía una fuerza militar más o menos importante. Pero, ¿qué sería de los cerca de 7.000 soldados que se encontraban acampados en León y en las inmediaciones de los centros mineros del

N.O. y de la zona norte de Portugal? Tenemos conocimiento de que los invasores germánicos atacaron, incluso, a la ciudad de Astorga, amenazando por otra parte las regiones del interior galaico, a pesar de lo cual ninguna noticia ni referencia histórica nos habla acerca de la actuación de dichas tropas; esta no intervención del ejército romano podría encontrar justificación en el caso de la primera incursión, que recorre, como hemos analizado, la costa mediterránea, pero no así con respecto a la segunda de ellas, puesto que las mismas ciudades de León y Astorga se ven obligadas entonces a fortificarse.

Además, los testimonios epigráficos que nos documentan la presencia de oficiales o romanos en esta zona, muy abundantes durante todo el siglo II y la primera mitad de la centuria siguiente, desaparecen casi por completo en la segunda mitad de este último siglo, para no volver a aparecer ya en los siguientes¹³⁹. Es posible, sin embargo, que llegasen a intervenir, aunque sin ningún resultado positivo o que, ante la avalancha representada por la invasión, se refugiaran en lugares seguros e inexpugnables, como *Lucus Augusti* por ejemplo. De todas maneras parece evidente que su larga inactividad militar y su prolongada dedicación a tareas y funciones de carácter civil y minero les habrían convertido en elementos prácticamente ineficaces a la hora de hacer frente a bandas de invasores y saqueadores, bastante numerosas por otro lado.

D. CONSECUENCIAS DE LAS INVASIONES GERMANICAS.

Las invasiones germánicas en sus dos etapas, unidas a la situación política y socio-económica generales por las que atravesaban las provincias hispanas durante la segunda mitad del siglo III d.n.e., produjeron toda una serie de consecuencias, entre las que cabe destacar, en primer término, la desarticulación de la organización del trabajo¹⁴⁰, cuyos centros de explotación más importantes se desplazarán definitivamente desde los núcleos urbanos al campo, cambiando al mismo tiempo los sectores económicos predominantes en la producción.

En este sentido, sin embargo, los efectos de la crisis del siglo III debieron de afectar en muy escasa medida a la región de *Gallaecia*, puesto que los tesorillos correspondientes a dicha época son escasos, perteneciendo los conocidos en la actualidad casi en su totalidad a la centuria siguiente¹⁴¹.

En cuanto al Norte de la Península, solamente debía hallarse parcialmente romanizado, constituyendo una región escasamente apetecida por los invasores, quienes buscarían sin duda las zonas más desarrolladas, que contaran al mismo tiempo con buena producción cerealística, así como las *villas* y centros urbanos de mayores recursos económicos, a los que saquear y obtener de ellos un botín más alto. En este sentido, por ejemplo, una ciudad como *Iuliobriga* (Santander) parece haber perdido bastante de su importancia en la segunda mitad del siglo III¹⁴².

Una muestra del estado generalizado de inseguridad reinante en territorio peninsular a consecuencia de las invasiones y de la situación socio-política por la que estaba atravesando lo constituye el gran número de localidades que erigieron recintos defensivos a lo largo de todo el siglo III, reduciendo incluso en muchos casos su propio casco urbano¹⁴³. La construcción de dichas murallas y su conservación repercutirá directamente en la economía de los habitantes de las provincias hispanorromanas: se utilizará como mano de obra fundamental a los miembros de los *collegia*¹⁴⁴, de manera que los ciudadanos se verían obligados a

participar en dichas tareas¹⁴⁶, cuya responsabilidad en la buena marcha con respecto a las edificaciones incumbiría directamente a las autoridades provinciales¹⁴⁶.

Resulta bastante amplia la lista de centros urbanos que durante aquellos años realizarán construcciones de esta naturaleza, de acuerdo con el estado de inquietud e inseguridad que debió extenderse a toda la Península Ibérica entre los años 270 y 310, inmediatamente después de la invasión franco-alamana¹⁴⁷. Estos trabajos de fortificación y amurallamiento de las ciudades y poblaciones hispanas de cierta importancia han sido objeto de estudios de conjunto y pormenorizados en muchos casos por parte de los historiadores actuales¹⁴⁸.

Entre las ciudades que fueron amuralladas durante el Bajo Imperio se encontrarían *Gerunda* (Gerona), *Barcino* (Barcelona)¹⁴⁹, *Ilerda* (Lérida) y *Ager* (en la misma provincia)¹⁵⁰, *Caesaraugusta* (Zaragoza)¹⁵¹, *Nemanturissa* (probablemente Sos del Rey Católico, Zaragoza), *Pompaelo* (Pamplona), *Veleia* (Iruña, provincia de Vitoria), *Contrebia Leukade* (Inestrillas, provincia de Logroño), *Asturica Augusta* (Astorga), *Castra Legionis VII Geminae* (León)¹⁵², *Lucus Augusti* (Lugo)¹⁵³, *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha), Evora, Chaves, Idanha-a-Velha¹⁵⁴, Montemor-o-novo, *Caurium* (Coria)¹⁵⁵, *Norba Caesarina* (Cáceres), *Emerita Augusta* (Mérida), *Toletum* (Toledo), *Uxama* (Burgo de Osma), *Cauca* (Coca, provincia de Segovia), *Caparra*¹⁵⁶, *Augustobriga*, *Ilice* (Elche), *Pallantia* (Palencia) y *Baelo* (Bolonia, Cádiz)¹⁵⁷.

Simultáneamente a este proceso las murallas de los recintos castreños de la provincia de Salamanca, como Yecla de Yeltes, Lumbrales e Iruña, parecen datar igualmente de esta época¹⁵⁸, puesto que en el transcurso de los años de conquista de la Península Ibérica los romanos demolieron las murallas de muchos de los núcleos indígenas peninsulares, como hizo por ejemplo Catón en el 195 a.n.e.¹⁵⁹, y de lo que contamos igualmente con confirmación arqueológica en el caso de la destrucción de Ullastret (Gerona)¹⁶⁰. De este mismo período de tiempo parecen proceder también las fortificaciones amuralladas de la Torre la Cruz (Villajoyosa), al igual que la muralla de Ager, a la que ya hemos hecho referencia, y algunas otras¹⁶¹.

El impacto de las invasiones germánicas en el campo económico tendrá unas consecuencias enormes: por primera vez zonas económicamente tan prósperas y florecientes como la Bética o la región costera del Levante fueron arrasadas, siendo destruidas sus ciudades y *villae*, al tiempo que veían mermada considerablemente su población. En este sentido algunos de estos núcleos de población no volverán a reponerse ya del todo, como los tres a que hace alusión el poeta Ausonio, o como Cádiz.

Otro de los efectos inmediatos de estos fenómenos de inestabilidad será la interrupción en los suministros de aceite procedentes de la Bética a Italia, cuya fecha hemos de centrar en torno al año 258 d.n.e., de acuerdo con lo que se deduce de la datación aportada por las ánforas del Testaccio¹⁶²; de cualquier forma, no se recuperará ya en ningún momento posterior el primitivo nivel de exportación. Esta situación hallaría su explicación en la destrucción de los hornos de alfarería, el arrasamiento de los olivares, el entorpecimiento del comercio..., secuelas todas ellas de las invasiones germánicas. Es posible, no obstante, que la exportación de aceite bético se hallase en estado de crisis ya desde las confiscaciones de los Severos, según parece desprenderse de la no existencia de una flota estatal a partir del año 235, así como de las escasísimas casas o centros comerciales que exportaban aceite con posterioridad a dicha fecha y de la destrucción de algunas fábricas de salazón.

Probablemente haya que añadir a ello la reducción acentuada durante estos

años de las explotaciones mineras, en especial por lo que respecta a las del oro en el Norte y N.O. peninsulares: en este sentido parece claro que en tiempos de la dinastía de los Severos las minas auríferas de Asturias dejarían ya de explotarse, mientras que en los restantes distritos mineros del N.O. (Galicia y Norte de Portugal) el debilitamiento de estas mismas explotaciones se acentuaría durante el siglo III para dar fin en los últimos años del mismo o en los primeros de la centuria siguiente (la configuración de la *provincia Hispania Nova Citerior Antoniniana*, que abarcaría todas las zonas de recursos auríferos peninsulares, por parte del emperador Caracalla se puede considerar como el intento final con vistas a revitalizar este tipo de explotaciones).

Por su parte, en la región levantina, donde la gran mayoría de los yacimientos arqueológicos estudiados hasta ahora fueron abandonados con posterioridad a las incursiones germánicas del siglo III, será en dicha época cuando de comienzo la ruralización, que se extendería prácticamente a todo el territorio peninsular¹⁶³. De igual manera las disposiciones administrativas del emperador Probo¹⁶⁴, mediante las cuales permitía a los hispanorromanos plantar nuevamente viñas en contra de lo legislado con anterioridad por Domiciano en el año 92 d.n.e.¹⁶⁵, han sido interpretadas como una concesión encaminada a contrarrestar los nefastos efectos económicos provocados por los desastres de la segunda mitad del siglo III.

Por último, en lo que concierne al campo estrictamente demográfico los estudios de prosopografía indican con toda claridad la crisis experimentada entre las familias béticas, algunas de las cuales pierden miembros durante estos años y otras acaban por desaparecer¹⁶⁶. Además, en este mismo aspecto hemos de destacar que se marca la ruptura con las antiguas formas de vida, hecho que daría comienzo ya en los años correspondientes a la etapa de la anarquía militar. Pero es que, además, esta crisis experimentada por las familias béticas halla su exponente en el hecho de que el número de personajes con cargos senatoriales y ecuestres es muy reducido, contando únicamente con una familia, la de los *Iulii*, cuyos miembros desempeñaron un cargo en época de Galieno¹⁶⁷.

En resumen, parece necesario formular la existencia de una crisis bastante generalizada en las provincias hispanorromanas durante el siglo III d.n.e., hecho que se conecta con la presencia de francos y alamanes en nuestro territorio, así como con las consecuencias catastróficas que sus incursiones (de carácter pirático u organizado) parecen haber tenido sobre el mismo.

Quizás se haya exagerado en ocasiones el impacto que ambas invasiones tendrían sobre los núcleos de población más importantes de Hispania, sin tener en cuenta que a los efectos de las mismas es preciso añadir otros hechos no menos significativos (descontento social, desconcierto administrativo, inseguridad ciudadana, cambios en las relaciones sociales de dependencia...), todo lo cual generaría una época distinta y distante de lo que habían supuesto los años del Alto Imperio en las provincias hispanas.

En cualquier caso la presencia de estos pueblos germánicos no se produciría con la misma intensidad en las diferentes zonas del territorio peninsular ibérico, por lo que no es posible asegurar que constituya el único y fundamental motivo de lo que se ha venido catalogando como crisis del siglo III en el ámbito de la Hispania romana.

Oviedo, septiembre de 1982.

NOTAS

¹ Cf., por ejemplo, A. ALFOLDI: "La grande crise du monde romain au III siècle", *AC* VII, 1938, pp.1 y ss.; C. PREAUX: "Sur le déclin de l'Empire au III siècle de notre ére", *CE* 1941, pp. 123 y ss.; J. MOREAU: "Krise und Verfall. Das dritte Jahrhundert n. Chr. als historisches Problem", *Heidelberger Jahrbücher* V, 1961, pp. 128 y ss., y A.T. OLMSTEAD: "The Mid-Third Century of the Christian Era", *CPh* XXXVII, 1942, pp. 241 y ss., y 398 y ss.

² G. ALFOLDY: "The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries", *GRBS* XV, 1974, pp. 89 y ss.

³ F. ALTHEIM: *Die Krise des alten Welt im 3. Jahr. n. Chr. und ihre Ursachen*, Berlín, 1943, y G. WALSER: "The Crisis of the Third Century A.D. Reinterpretation", *Bucknell Rev.* XIII, 1965, pp. 1 y ss.

⁴ M. ROSTOVITZ: "La crise sociale et politique de l'Empire romain au III siècle", *MB* XXVII, 1923, pp. 233 y ss., y E. M. SCHTAJERMAN: "Programmes politiques á l'époque de la crise du III siècle", *CHM* IV, 1957-1958, pp. 310 y ss.

⁵ S. MOROZEK: "Contribución al problema de la crisis financiera del Imperio Romano en el siglo III d.C. (en polaco)", *Przeł. Hist.* LIX, 1963, pp. 470 y ss.; J. SZILAGYI: "Luttes intérieures et incursions de barbares dans la région d'Aquincum (en ruso con resumen en francés)", *AantHung* V, 1957, pp. 309 y ss., y P. CHARANIS: "Observations on the Transformations of the Roman World in the Third Century and the Question of the Fall of the Empire", *ANRW* II, 2 Berlín-Nueva York, 1975, pp. 551 y ss.

⁶ P. SCHNABEL: "Die Chronologie Aurelians", *Klio* XX, 1926, pp. 363 y ss., y J. SCARBOROUGH: "Aurelian. Question and Problems", *CJ* LXVIII, 1973, pp. 334 y ss.

⁷ E. M. SCHTAJERMAN: *Die Krise der Sklavenhalterordnung im Westen des römischen Reiches*, Berlín, 1964.

⁸ W. HELD: "Der römische Kolonat am Ende des 2. und zu Beginn des 3. Jahrhunderts", *Altertun* XVII, 1971, pp. 174 y ss.; "Das Ende der progressiven Entwicklung des Kolonates am Ende des 2. und in der ersten Hälfte des 3. Jahrhunderts im römischen Imperium", *Klio* LIII, 1971, pp. 239 y ss., y *Die Vertiefung der allgemeinen Krise im Westen des römischen Reiches*, Berlín, 1974. Ver igualmente G. BRAVO: "El estatuto socio-político del colono en la génesis de la sociedad bajoimperial", *MHA* II, 1980, pp. 59-70.

⁹ S. I. KOVALIOV: "El vuelco social del siglo III en el Imperio Romano de Occidente", *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, 1975, pp. 109 y ss.

¹⁰ B. MALCUS: "Notes sur la révolution du système administrative romaine au III siècle", *ORom* VII, 1969, pp. 213 y ss.

¹¹ Para bibliografía general cf. G. WALSER y Th. PEKARY: *Die Krise des römischen Reiches. Bericht über die Forschungen zur Geschichte des 3. Jahrhunderts (193-284 n. Chr.) von 1939 bis 1959*, Berlín, 1962.

¹² G. HARTEL: "Der Beginn der allgemeine Krise im Westen des römischen Rieches", *ZG* XIII, 1965, pp. 262 y ss.

¹³ Th. TYLER: *The Persian Wars of the 3rd. Century A.D.*, Wiesbaden, 1975.

¹⁴ P. COURCELLE: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1964, y E. DEMOUGEOT: *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, París, 1969.

¹⁵ J. CARCOPINO: "L'insurrection de 253 d'après une inscription de Miliana récemment découvert", *Rafr* LX, 1919, pp. 369 y ss.; H. PAVIS D'ESCURAC: "M. Cornelius Octavianus et les révoltes indigènes du troisième siècle d'après une inscription de Cesarea", *Libyca* I, 1953, pp. 181 y ss.; G.W. CLARKE: "Barbarian Disturbances in North Africa in the Mid-Third Century", *Antichon* IV, 1970, pp. 78 y ss.; E.M. SCHTAJERMAN: "Los movimientos revolucionarios en Africa en el siglo III d.C. (en ruso)", *VDI* n° 24, 1948, pp. 65 y ss., y M. BENABOU: *La resistance africaine à la romanisation*, París, 1976.

¹⁶ A.H.M. JONES: "Inflation under the Roman Empire", *EcHR* V, 1953, pp. 293 y ss.; J.P. CALLU: *La politique monétaire des empererurs romains de 238 à 311*, París, 1969, y V.N. DIAKOV: "La lucha social y política en el Imperio romano a mediados del siglo III (en ruso)", *VDI* 1961, pp. 84 y ss.

¹⁷ N.N. BELOVA: "Movimientos sociales en Galia durante los siglos I y II d.C. (en ruso)" *VDI* n° 42, 1952, pp. 45 y ss.; S. ZADÉCZKY-KARDOSS: "Sobre los movimientos sociales de Galia en el siglo II (en húngaro)", *AantHung* XIII, 1965, pp. 233 y ss.; A. BARBERO y M. VIGIL: "Algunos problemas sociales del Norte de la Península a fines del Imperio romano", *Comunica-*

ciones a la I Reunión de Economía Antigua de la Península Ibérica, Valencia, 1968, pp. 81 y ss.; E.A. THOMPSON: "Revueltas campesinas en Galia e Hispania bajoimperial", *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua*, Madrid, 1977, pp. 61 y ss.; N. SANTOS: Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio", *Hispania* XL, 1980, pp. 237 y ss., y M. PASTOR: "Consideraciones sobre el carácter social del movimiento bagaudico en la Galia e Hispania a fines del Imperio Romano", *MHA* 1980, pp. 205-216.

¹⁸ A. ALFOLDI: "Die Krise der römischen Welt 249-270 n. Chr.", *Studien zur Geschichte der Weltkrise des 3. Jahrh. n. Chr.*, Darmstadt, 1967, pp. 342 y ss.

¹⁹ Cf., por ejemplo, M. SALAMON: "The Chronology of Gothic Incursions into Asia Minor in the IIIrd Century A.D.", *Eos* LIX, 1971, pp. 109 y ss.; y J. STRAUB: "Die Gotenkriege in der Zeit von Valerian bis Claudius", *Studien zur Historia Augusta*, Berna, 1952, pp. 40 y ss.

²⁰ P. GOESSLER: "Zur Belagerungskunst der Germanen", *Klio* XXXV, 1942, pp. 103 y ss., y J. LAFAURIE: "La chronologie impériale de 249 à 285", *BSAF* 1965, pp. 139 y ss.

²¹ E. SCHWARZ: "Alamannen und Juthungen", *F&F* XXIX, 1955, pp. 266 y ss.

²² Cf., entre otros, J. LAFAURIE: "La chronologie des empereurs gaulois", *RN* 1964, pp. 91 y ss., y N. JANKOWSKI: "Das gallische Gegenreich (259-274 n. Chr.) und seine soziale Basis im Spiegel der Historia Augusta", *Helikon* VII, 1967, pp. 125 y ss.

²³ B. OVERBECK: "Alamanneneinfälle in Raetien 270 und 288 n. Chr.", *JNG* XX, 1970, pp. 81 y ss.

²⁴ Cf., por ejemplo, E. SIENA: "Le guerre germaniche di Massimino il Trace", *RFIC* XX-XIII, 1955, pp. 276 y ss., y I.J. MANLEY: *The Effects of the Germanic Invasion on Gaul (234-284 A.D.)*, Berkeley, 1934.

²⁵ E. DEMOUGEOT: *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, París, 1969, pp. 465 y ss.

²⁶ P. VAN GANSBEKE: "La mise en état de la défense de la Gaule au milieu du III siècle ap. J.C.", *Latomus* XIV, 1955, pp. 404 y ss.

²⁷ P. GOESSLER: "Eine Alamannenschlacht des Jahres 236 n. Chr.", *F&F* VII, 1931, pp. 109 y ss.; T. BECHERT: "Ein Alamanneneinfall am obergermanischen Limes unter Elagabal", *ES* VIII, 1969, pp. 53 y ss., y P. OLIVA: "Zu Bedeutung der Markomannenkriege", *Altertum* VI, 1960, pp. 53 y ss.

²⁸ G. M. BERSANETTI: "Valeriano ed Emiliano", *RFIC* LXXVI, 1948, pp. 257 y ss.

²⁹ J. FITZ: *Ingenuus et Regalianus*, Bruselas, 1966.

³⁰ R. ANDRETTI: *L'usurpatore Postumo nel regno di Gallieno*, Bolonia, 1939.

³¹ L. BIVONA: "Per la cronologia di Aureliano", *Epigraphica* XXVIII, 1966, pp. 106 y ss.

³² A. ALFOLDI: "The Numbering of the Victories of the Emperor Gallienus and the Loyalty of his Legions", *NC* Ser. 9^a V, 1929, pp. 218 y ss.

³³ P. VAN GANSBEKE: "Les invasions germaniques en Gaule sous le règne de Postume (259-268) et le témoignage des monnaies", *RBN* XCVIII, 1952, pp. 5 y ss.

³⁴ Th. PEKARY: "Bemerkungen zur Chronologie des Jahrzehnts 250-260", *Historia* XI, 1962, pp. 123 y ss., y M. CHRISTOL: "Les règnes de Valérien et de Gallien (253-268): travaux d'ensemble, questions chronologiques", *ANRW* II, 2 Berlín-Nueva York, 1975, pp. 814 y ss.

³⁵ J. YVON: "Les trésors monétaires: des documents d'histoire", *Archaeologia* III, 1965, pp. 9 y ss.

³⁶ A. BLANCHET: "Les rapports entre les dépôts monétaires et les événements militaires, politiques et économiques", *RN* Ser. 4^a XXXIX, 1936, pp. 1 y ss. y 205 y ss.

³⁷ M. ROSTOVZEFF: *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid, 1962, II, pp. 433-434 y nota 18 del capítulo XI.

³⁸ C.H. DODD: "Chronology of the Danubian Wars of the Emperor Marcus Antoninus", *NC* 1913, pp. 162 y ss., y 276 y ss.; y A.R. BIRLEY: "Die Aussen und Grenzpolitik unter der Regierung Marc Aurels", *Marc Aurel*, hrsg. von R. KLEIN, Darmstadt, 1979, pp. 473 y ss.

³⁹ M. SALAMON: "La politique d'établissement des peuples barbares dans les provinces romaines au temps de l'empereur Probus (276-282) (en polaco con resumen en francés)", *Prace Nauk. Univ. Slaskiego* XVIII, 1971, pp. 95 y ss.

⁴⁰ A. SCHENK GRAF VON STAUFFENBERG: "Die Germanen im römischen Reich", *WG* I, 1935, pp. 72 y ss.; II, 1936, pp. 117 y ss., y III, 1937, pp. 345 y ss.

⁴¹ M. WAAS: *Germanen im römischen Dienst im 4. Jahrhundert n. Chr.*, Bonn, 1965, y N. SANTOS: *Los pueblos germánicos en la segunda mitad del siglo IV d.C.*, Oviedo, 1976, pp. 63-64 y 95-96.

⁴² G. WIRTZ: "Zur Frage der foederierten Staaten in der späten römischen Kaiserzeit", *Historia* XVI, 1967, pp. 231 y ss.

⁴³ Estos darán comienzo con la visión general ofrecida por B. TARACENA ("Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.C.", *I Congreso Internacional de Pireneístas*, Zaragoza, 1950, pp. 5 y ss.), siguiendo en parte las directrices ya apuntadas por H. KOETHE en "Zur Geschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhundert", *32. Bericht des römisch-germanischen Kommission* 1942, pp. 199 y ss.

⁴⁴ Recogidos en *FHA VIII*, pp. 47-48.

⁴⁵ Cf. C. CICHORIUS: "Gargilius Martialis und die Maurenkriege unter Gallienus", *Leipziger Studien X*, 1886, pp. 319 y ss.; R. THOUVENOT: "Une inscription latine du Maroc", *REL XVI*, 1938, pp. 266 y ss., y "Rome et les barbares africaines", *PSAM VII*, 1945, pp. 166 y ss.; O. FLEBIGER: "Frankeneinfall in Nordafrika", *Germania XXIV*, 1940, pp. 145 y ss. y M. TARRADELL: "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas", *Zephyrus V*, 1954, pp. 105 y ss.

⁴⁶ *CIL II*, 4919 y 4943, y *HAEP. I-III*, 1950-1953, n° 411. En el año 268, en el momento de la proclamación de Claudio II, Hispania había dejado de pertenecer ya al *Imperium Galliarum*.

⁴⁷ Ver M. TARRADELL: "Sobre las invasiones germánicas del siglo III d.J.C. en la Península Ibérica", *Estudios Clásicos* n° 15, 1955, pp.98 y ss. Por su parte A. BALIL recoge gran parte de esta documentación en "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.C." *CTTEHAR IX*, 1957, pp. 95 y ss. *AHAM* 1957-1958, pp. 49 y ss., a quien seguimos nosotros.

⁴⁸ Cf., por ejemplo, J.M. BLAZQUEZ: "El Imperio y las invasiones. Desde la crisis del siglo III al año 500", *Historia económica y social de España. La Antigüedad*, Madrid, 1973, p. 348.

⁴⁹ "Scavi italo-spagnoli ad Ampurias", *RSL XXI*, 1955, pp. 195 y ss.

⁵⁰ *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, pp. 51-52.

⁵¹ A. BALIL: "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.C.", *CTTEHAR IX*, 1957, pp. 132.

⁵² Cf. A. DEL CASTILLO: "El poblamiento de la costa Brava en la Antigüedad", *Ampurias I*, 1939, pp. 186 y ss.

⁵³ J. DE C. SERRA RAFOLS: "Las termas romanas de Caldas de Malavella". *AEA XV*, 1942, pp. 114 y ss.

⁵⁴ M. RIBAS BERTRAN: "La villa romana de Can Sans a Llavaneres", *MVSEV II*, 1949.

⁵⁵ A. BALIL: "Prospecciones arqueológicas en el valle del Mogent I", *AEA XXVI*, 1953, pp. 174 y ss. Cf. J. G. GORGES: *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, pp. 216 y ss., que nos exime de hacer alusión a la destrucción de numerosas villas hispanorromanas en el momento de las invasiones (ver pp. 177-484).

⁵⁶ M. RIBAS BERTRAN: *El poblament d'Ilduro*, Barcelona, 1952.

⁵⁷ Cf. por ejemplo, J. DE C. SERRA RAFOLS: "Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta N.E. de la ciudad", *Ampurias I*, 1939, pp. 268 y ss.

⁵⁸ V. RENOM Y L. MAS GOMIS: "Excavaciones en el poblado de Arrahona", *Arrahona* 1-2, 1950, pp. 93 y ss.

⁵⁹ El *Castrum Octavianum* aparece mencionado en las Actas del mártir Cucufate. Su situación explicaría el establecimiento en el lugar de una fortificación de acuerdo con la concepción militar bajoimperial.

⁶⁰ A. DURAN Y SANPERE: "Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey", *Ampurias V*, 1943, pp. 53 y ss.

⁶¹ A. BALIL: "Sobre las fortificaciones del Bajo Imperio en Hispania: las puertas de las murallas de Barcino", *I CEEC*, Madrid, 1958, pp. 279-280, y *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, 1961.

⁶² A. BALIL: "La cronología de las fortificaciones de Barcino en el Bajo Imperio", *IV CAN*, Zaragoza, 1957, p. 228.

⁶³ Ver, por ejemplo, A. FERRER SOLER: "Prospecciones en yacimientos romanos de Sitges y Villanueva y Geltrú", *AEA XXVIII*, 1955, pp. 174 y ss., y "Restos de una villa romana en Villanueva y Geltrú", *Ampurias VI*, 1944, pp. 334 y ss.; y A. BALIL: "La villa romana de El Vila-renc de Calafell", *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer I*, 1953, pp. 12 y ss.

⁶⁴ J. SANCHEZ REAL: "Mosaicos romanos de Senna", *BSAT XLVIII*, 1948, pp. 148 y ss.

⁶⁵ *Oros. VII*, 22, 7-8.

⁶⁶ M.D. DEL AMO: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Tarragona, 1979.

⁶⁷ *Aus., Epist. XXV*, 58-59: *aut quae deiectis iuga per ceruosa ruinis/ arida torrentem Sicorem despectat Hilerda?* Cf. R. ETIENNE: "Ausone et l'Espagne", *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino*, París, 1966, pp. 319 y ss.

⁶⁹ M. VIGIL: "La Península Ibérica y el fin del mundo antiguo", *Las raíces de España*, Madrid, 1967, p. 289.

⁷⁰ J. ARCE: *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979, pp. 95-96.

⁷¹ M^a A. VALL DE PLA: "Mosaicos romanos de Sagunto", *APL IX*, 1961, pp. 141 y ss.

⁷² G. PEREIRA: *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia, 1979. Para el caso de Sagunto cf. F. BELTRAN LLORIS: *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia, 1980.

⁷³ M. TARRADELL: "La crisis del siglo III en Hispania: algunos aspectos fundamentales", *Actas del I CEEC*, Madrid, 1958, pp. 263 y ss.

⁷⁴ J. LAFUENTE: *Alicante en la Antigüedad*, Alicante, 1932, pp. 39 y ss. Sin embargo, en su *Breve historia de Alicante durante la Edad Antigua*, Alicante, 1948, atribuye el abandono de la población y su traslado a actividades piráticas de fines del siglo II, de las que únicamente poseemos datos concretos para la Bética.

⁷⁵ A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V d.J.C.)*, Alicante, 1960, pp. 36-41.

⁷⁶ A. RAMOS FOLQUES: *op. cit.*, pp. 41 y ss., y R. RAMOS FERNANDEZ: *La ciudad romana de Ilici*, Alicante, 1975. Cf. igualmente A. RAMOS FOLQUES: "Las invasiones germánicas en la Alcudia (Elche)", *Actas del I CEEC*, Madrid, 1958, pp. 275 y ss.

⁷⁷ A. BALIL: "Consideraciones sobre el mosaico hispanorromano", *RG LXVIII*, 1958, pp. 337 y ss., y *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. I: Conventus Tarraconensis*, Santiago de Compostela, 1971; J.M. BLAZQUEZ: "Arte y sociedad en los mosaicos hispanos del Bajo Imperio", *Bellas Artes LXXV*, 6, 1975, pp. 18 y ss., y "Mosaicos hispanos del Bajo Imperio", *AEA L-LI*, 1977-1978, pp. 169 y ss.; y Id. y J. GONZALEZ: "Mosaicos hispánicos del Bajo Imperio", *AEA XLV-XLVII*, 1972-1974, pp. 419 y ss.

⁷⁸ B. TARACENA: "Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.C.", *I Congreso Internacional de Pireneistas*, Zaragoza, 1950, pp. 5 y ss., y "Excavaciones en Navarra: la villa romana de Liédena", *PV XI*, 1950, pp. 9 y ss.

⁷⁹ M.A. MEZQUIRIZ: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958.

⁸⁰ M.A. MEZQUIRIZ: "La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)", *PV XXXII*, 1971, pp. 49 y ss.

⁸¹ F. WATTENBERG: "Los mosaicos de la villa de Prado", *BSAAV XXX*, 1964, pp. 115 y ss.

⁸² B. TARACENA: "El palacio romano de Clunia", *AEA XIX*, 1946, pp. 29 y ss., y P. DE PALOL: *Clunia Sulpicia, ciudad romana*, Burgos, 1969.

⁸³ F. ABBAD RIOS y F. JORDA: "Informes sobre las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad de Lancia (León)", *BIDEA* n° 33, 1956, pp. 35 y ss.

⁸⁴ J. DE MATA CARRIAZO: "La Casa del Gimnasio", *Anuario de Archivos, Bibliotecas y Museos III*, 1935, pp. 193 y ss.

⁸⁵ Esto, al menos, es lo que piensa el Prof. Blázquez, Director desde hace años de las excavaciones que se llevan a cabo en dicho emplazamiento.

⁸⁶ J. MARTINEZ SANTAOLALLA: "El teatro romano de Málaga", *Estudios Clásicos I*, 1951-1952, pp. 127 y ss.

^{86 bis} E. SERRANO y A. LUQUE en *NAH* 8, 1980, p. 367.

⁸⁷ N. SANTOS: "Las invasiones de moros en la Bética del siglo II d.n.e.", *Gades* n° 5, 1980, pp. 51 y ss.

⁸⁸ R. THOUVENOT: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1973², pp. 156-157.

⁸⁹ *Ora marítima* 270-274.

⁹⁰ A. DO PAÇO: "Mosaicos romanos de la villa de Cardilius en Torres Novas", *AEA XXXVII*, 1964, pp. 81 y ss.

⁹¹ Cf. por ejemplo, M. DE CASTRO HIPOLITO: "Dos tesouros de moedas romanas em Portugal", *Conimbriga II-III*, 1960-1961, pp. 1 y ss.

⁹² M. ALMAGRO: *Guía de Mérida*, Madrid, 1969, *passim*.

⁹³ M. TARRADELL: "La crisis del siglo III d.C. en Marruecos", *Tamuda III*, 1955, pp. 75 y ss.

⁹⁴ En esta situación se hallaba, entre otras ciudades, la de Lugo: cf. F. ARIAS VILAS: *Las murallas romanas de Lugo*, Santiago de Compostela, 1972, pp. 99 y ss.

⁹⁵ A. BALIL: "Las invasiones germánicas en Hispania...", *op. cit.*, pp. 125 y ss. Para no hacer excesivamente amplio este apartado remitimos a la catalogación de las villas hispanorromanas recientemente realizada por J.G. GORGES en la obra citada en las páginas anteriores.

⁹⁶ Cf., por ejemplo, L. LERAT: "Les trésors de monnaies romaines en Franche-Comté", *RAE* XIX, 1968, pp. 145 y ss, y P. VAN GANSBEKE: "Les invasions germaniques en Gaule sous le règne de Postume...", *op. cit.*, pp. 5 y ss.

⁹⁷ F. MATEU Y LLOPIS: "El hallazgo de denarios romanos en Altafulla", *BSAT* I, 1950, pp. 53 y ss.

⁹⁸ F. MATEU Y LLOPIS: "Hallazgos monetarios VII", *Numario Hispánico* I, 1952, p. 245.

⁹⁹ "Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena", *PV* XI, 1950, pp. 9 y ss.

¹⁰⁰ B. TARACENA: "El palacio romano de Clunia", *AEA* XIX, 1946, pp. 26 y ss.

¹⁰¹ B. TARACENA: "Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III d.C.", *IV CAN*, Zaragoza, 1957, pp. 231 y ss.

¹⁰² J. ALTADILL: "De re geographico-historica: Vías y vestigios romanos en Navarra", *Homenaje a C. de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 465 y ss., especialmente 518-519 con referencia incompleta.

¹⁰³ F. ARIAS VILAS: *Las murallas romanas de Lugo*, p. 101.

¹⁰⁴ B. TARACENA: "El palacio romano de Clunia", *op. cit.*, pp. 29 y ss.

¹⁰⁵ F. MACIÑEIRA: *Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago de Compostela, 1947, pp. 233 y ss.

¹⁰⁶ M. VAZQUEZ SEIJAS: "Hallazgo de denarios romanos en Bares", *BCPM Lugo* V, 1953, pp. 304 y ss.

¹⁰⁷ P.A. AZEVEDO: "Achado arqueológico", *Arq. Port.* V, 1899-1900, pp. 337 y ss., especialmente p. 342.

¹⁰⁸ L.H. CORREA DO GRAÇA: "Antigualhas", *Arq. Port.* XIII, 1908, pp. 353 y ss.

¹⁰⁹ Cf. E. DE SOUSA: "Moedas encontradas na Citania de Mósinho (cidade morta) e as suas possíveis conclusões", *Lucerna* IV, 1965, pp. 249 y ss., y I. PEREIRA: "Achados monetarios de Monte Mozinho, Penafiel", *Conimbriga* XIII, 1974, pp. 75 y ss. Para el inventario de los tesoros de monedas romanas hallados en Portugal cf. M. DE CASTRO HIPOLITO: "Dos tesouros de moedas romanas...", *op. cit.*, pp.4 y ss.

¹¹⁰ J. DE ALARCAO: *Portugal romano*, Lisboa, 1973, p. 57.

¹¹¹ J. MALUQUER: "Un tesorillo de pequeños bronce del siglo III en Peal de Becerro (Jaén)", *Caesaraugusta* V, 1954, pp. 125 y ss.

¹¹² C. FERNANDEZ CHICARRO: "Noticiario numismático de Andalucía", *Numario Hispánico* IV, 1955, pp. 166 y ss.

¹¹³ Ver, por ejemplo, P. BASTIEN: *Le monnayage de bronze de Postume*, Weteren, 1967.

¹¹⁴ *CIL* II, 1389; 2968 y 3476.

¹¹⁵ A.R. KORSUNSKIJ: "Las revueltas de los bagaudas (en ruso)", *VDI* n° 42, 1957, pp. 71 y ss., y B. CZUTH: *Die Quellen der Geschichte der Bagauden*, Szeged, 1965.

¹¹⁶ N. SANTOS: "Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio", *Hispania* XL, 1980, pp. 237 y ss.

¹¹⁷ R. TEJA: "Sobre la actitud de la población urbana en Occidente ante las invasiones bárbaras", *HAnt* VI, 1976, pp. 7 y ss.

¹¹⁸ Para estos problemas ver, entre otros, J. YVON: "Les trésors monétaires: des documents d'histoire", *Archaeologia* III, 1965, pp. 9 y ss.

¹¹⁹ R. RAMOS FERNANDEZ: "Las invasiones de los francos en España", *Anales de la Universidad de Murcia* XXIII, n° 3-4, 1964-1965, pp. 254 y ss.

¹²⁰ SAH, *Prob.* XIII, 7: *et cum iam in nostra ripa, immo per omnes Gallias securi vagarentur, caesis prope quadringentis milibus, qui Romanum occupaverunt solum, reliquos ultra Nigrum fluvium et Albam removit.*

¹²¹ *Oros.* VII, 22, 7-8. Cf. H. KOETHE: "Zur Grschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts", *Bericht der römisch-germanischen Kommission* XXXII, 1950, pp. 199 y ss.

¹²² *Aus.*, *Epist.* XXIX, 57-58: *Birbilis aut haerens scopulis Calagorris habebit/ aut quae deiectis iuga per scruposa ruinis/ arida torrentem Sicorim despectat Hilerda?* Cf. R. ETIENNE: "Ausone et l'Espagne", *Mélanges Carcopino*, París, 1966, pp. 319 y ss.

¹²³ Cf. igualmente *Aus.*, *Parentalia* XIII, 4: *parvula quem latebris fovit Hilerda suis*, y M. DOLÇ: "Semblanza arqueológica de Bilbilis", *AEA* XXVII, 1954, p. 191.

¹²⁴ J. SANCHEZ REAL: "Las invasiones germánicas", *BRSAT* LI, 1951, pp. 6 y ss.

¹²⁵ Varios: *Historia de España antigua. Tomo II: Hispania romana*, Madrid, 1978, pp. 493-494.

¹²⁶ M. TARRADELL: "La crisis del siglo III d.J.C. en Marruecos", *Tamuda* III, 1955, pp. 75 y ss., y J.M. BLAZQUEZ: "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania* XXVIII, 1968, pp. 15 y ss.

- ¹²⁷ N. SANTOS: "Las invasiones de moros en la Bética del siglo II d.n.e.", *Gades* n° 5, 1980, pp. 51 y ss. Posiblemente esta misma circunstancia, o la intervención de Póstumo, contribuyese a que alamanes y francos se embarcasen hacia Mauritania.
- ¹²⁸ E. DEMOUGEOT: *op. cit.*, pp. 521 y ss.
- ¹²⁹ M. VIGIL y A. BARBERO: "Algunos problemas sociales del Norte de la Península a fines del Imperio Romano", *PLAV* V, 1968, pp. 81 y ss., y N. SANTOS: "Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio", *Hispania* XL, 1980, pp. 237 y ss.
- ¹³⁰ G. NIETO: *El oppidum de Iruña*, Vitoria, 1958.
- ¹³¹ P. DE PALOL: *Clunia Sulpicia, ciudad romana*, Burgos, 1969.
- ¹³² L. SAGREDO SAN EUSTAQUIO y S. CRESPO ORTIZ DE ZARATE: *Epigrafía romana de la provincia de Palencia*, Palencia, 1978.
- ¹³³ C. GARCIA MERINO: "La ciudad romana de Uxama", *BSAAV* XXXVI, 1970, pp. 383 y ss. y XXXVII, 1971, pp. 85 y ss.
- ¹³⁴ F. JORDA: *Lancia*, Madrid, 1962.
- ¹³⁵ M. MALLO VIESCA: "Tesorillo de denarios de doña Palla (Pravia)", *Archivum* XIX, 1969, p. 93.
- ¹³⁶ J. DE ALARCAO: *Portugal romano*, Lisboa, 1974, p. 57.
- ¹³⁷ A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*, pp. 28-29, y G. MARTIN: "Las pesquerías romanas de la costa de Alicante", *PLAV* X, 1970, pp. 139 y ss.
- ¹³⁸ Ver, por ejemplo, M. PONSICH: "A propos d'une usine antique de salaison à Belo (Bolonía, Cadix)", *MCV* XIII, 1976, pp. 69 y ss., M. PONSICH y M. TARRADELL: *Garum et industrias antiguas de salaison dans la Méditerranée occidentale*, París, 1965, pp. 81 y ss.
- ¹³⁹ N. SANTOS: "Soldados astures en el ejército romano. Estudio prosopográfico", *BIDEA* n° 102, 1981, pp. 281 y ss.
- ¹⁴⁰ J. Fco. RODRIGUEZ NEILA: "Aspectos del siglo III d.C. en Hispania", *HAnt* II, 1972, pp. 196 y ss.
- ¹⁴¹ Cf., por ejemplo, F. ARIAS VILAS y F. FARIÑA BUSTO: *Monedas de un tesoro del siglo IV hallado en Lugo*, Santiago de Compostela, 1974; F. FARIÑA BUSTO: "Tres tesoro del siglo IV procedentes de la provincia de Pontevedra", *BSAAV* XXXVIII, 1973, pp. 249 y ss., y "Algunos aspectos de la circulación monetaria en Gallaecia durante el siglo IV de J.C.", *Numisma* XXIII-XXIV, 1973-1974, pp. 105 y ss. Frente a ello cf. F. FARIÑA BUSTO: "Notas sobre la circulación monetaria a mediados del siglo III d.C. en el N.O. peninsular", *XII CAN*, Zaragoza, 1973, pp. 747 y ss.
- ¹⁴² A. GARCIA Y BELLIDO: "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria", *AEA* XXVI, 1953, pp. 193 y ss., y XXIX, 1956, pp. 131 y ss. Quizás las excavaciones actualmente en curso, dirigidas por el Prof. Teja, puedan aclarar definitivamente este punto.
- ¹⁴³ J.M. BLAZQUEZ: "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania* XXVIII, 1968, pp. 24-25. Cf. A. BALIL: "Los trabajos de fortificación de las provincias del Occidente romano después de la crisis del siglo III y su significación política, militar y social", *I CEEC*, Madrid, 1958, pp. 281-285.
- ¹⁴⁴ Mal. 12. Ver J.M. SANTERO: *Asociaciones populares en Hispania romana*, Sevilla, 1978.
- ¹⁴⁵ CTh. XVI, 10. Cf. A. BALIL: "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio", *Zephyrus* XI, 1960, pp. 179 y ss.
- ¹⁴⁶ CTh. XV, 1.
- ¹⁴⁷ B. TARACENA: "Las fortificaciones y la población de la España romana", *IV CASE*, Cartagena, 1949, pp. 421 y ss.
- ¹⁴⁸ Cf. entre otros, I.A. RICHMOND: "Five Towns-Walls in Hispania Citerior", *JRS* XXI, 1931, pp. 86 y ss., y A. BALIL: "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio", pp. 179 y ss. Comparar con M. ROBLIN: "Cités ou citadelles? Les enceintes romaines du Bas-Empire d'après l'exemple de Paris", *REA* LIII, 1951, pp. 300 y ss. y "Id... d'après l'exemple de Senlis", *Id.* LXVII, 1965, pp. 368 y ss.
- ¹⁵⁰ R. PITA: "La muralla de Ager (Lérida)", *AEA* XL, 1967, pp. 104 y ss.
- ¹⁵¹ F. IÑIGUEZ: "La muralla romana de Zaragoza", *V CAN*, Zaragoza, 1957, pp. 253 y ss.
- ¹⁵² A. BALIL: "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna", *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 601 y ss.
- ¹⁵³ F. ARIAS VILAS: "Notas sobre el recinto bajoimperial de Lugo", *XII CAN*, Zaragoza, 1973, pp. 763 y ss.
- ¹⁵⁴ J. DE ALARCAO: *Portugal romano*, pp. 58-59.

- ¹⁵⁵ A. DIAZ MARTOS: *Las murallas de Coria*, Badajoz, 1956.
- ¹⁵⁶ J.M. BLAZQUEZ: *Caparra I-II*, Madrid, 1965-1966.
- ¹⁵⁷ M. PELLICER en *NAH V*, 1962, pp. 235 y ss.
- ¹⁵⁸ J. MALUQUER: *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, pp. 74 y 121, y "Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca)", *Pyrenae IV*, 1968, pp. 101 y ss.
- ¹⁵⁹ Liv. XXXIV, 17; Zon. IX, 17, 5; Plut., *Cat.* 10; App., *Iber.* 41, y Front. I, 1, 1. Cf. J. MARTINEZ GAZQUEZ: *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1974.
- ¹⁶⁰ J. DE C. SERRA RAFOLS: "Un episodi de la Història de Catalunya", *Homenaje a J. Vicens Vives*, Barcelona, 1965, I, pp. 167 y ss., y J. MALUQUER: *Ullastret*, Barcelona, 1971.
- ¹⁶¹ A. BALIL: "Las fortificaciones del Bajo Imperio en las provincias romanas de España", *Celticum VI*, 1963, pp. 293 y ss., y "Los trabajos de fortificación en las provincias del Occidente romano después de la crisis del siglo III y sus significación política, militar y social", *Actas del I CEEC*, Madrid, 1958, pp. 281 y ss.
- ¹⁶² R. ETIENNE: "Les amphores du Testaccio au III siècle", *MEFR LXI*, 1949, pp. 150 y ss., y E.E. RODRIGUEZ ALMEIDA: "Novedades de epigrafía anforaria del monte Testaccio", *Recherches sur les amphores romaines*, Roma, 1972, pp. 108 y ss.
- ¹⁶³ M. TARRADELL: "Población y propiedad rural en el Este peninsular durante el Bajo Imperio", *Actas del III CEEC*, Madrid, 1968, II, pp. 164 y ss.
- ¹⁶⁴ SHA, *Prob.* XVIII, 8: *Gallis omnibus et Hispaniis ac Britanniis hinc permisit, ut vites haberent vinumque conficerent.*
- ¹⁶⁵ Suet., *Domit.* VII, 2: *Ad summam quondam ubertatem vini, frumenti vero inopiam existimans nimio vinearum studio neglegi arva, edixit, ne quis in Italia novellaret utque in provinciis vineta succiderentur, relicta ubi plurimum dimidia parte.* Cf. Stat., *Silv.* IV, 3, 11-12 y Philostr., *VA VI*, 42.
- ¹⁶⁶ Ver, por ejemplo, C. CASTILLO: "Observaciones sobre la continuidad prosopográfica de la Bética en el Bajo Imperio", *Actas del III CEEC*, Madrid, 1968, II, pp. 121 y ss.
- ¹⁶⁷ Para más detalles con respecto a las consecuencias de estas invasiones remitimos a A. BALIL: "Hispania en los años 260 a 300 d.J.C.", *Emerita XXVII*, 1959, pp. 269 y ss.